

VISITAS

El Teatro de Concepción Habla en Chileno

MANUEL ROJAS es seguramente el prosista viviente que más importa en la literatura chilena; su carrera de novelista lo ha hecho famoso en toda el mundo de habla española. Ahora, tardía y hay que creer que accidentalmente, Manuel Rojas accede al teatro y escribe, junto con Isidora Aguirre, **Población Esperanza**, una pieza en tres actos que el Teatro de la Universidad de Concepción ha convertido en un éxito, dentro y fuera de Chile; a la lista de los muchos públicos que han recibido con interés y prevalentemente con regocijo esta primera co-autoría dramática de Manuel Rojas, se suma desde el martes el montevideano, que la festejó y aplaudió en el Victoria.

Ricardo Latcham ha señalado, entre las influencias que formaron a ese autodidacta que es el autor de *Hijo de ladrón*, la preeminente de Gorki; el trazado vital de ambos escritores (desde la vida a la literatura, desde la peripecia real a la narración novelesca) los ha hecho coincidir y los une en un parentesco más humano que literario.

Es difícil no ver algún rasgo de la influencia del Gorki de *Los bajos fondos* en el tránsito mediográfico o dramaturgo, que es por ahora un Rojas ocurrenente, explosivo y menor.

Cuando escribe novelas, lo que menos inquieta a Rojas son las estructuras novelescas; no sólo no es un artificio de la frase, sino tampoco un invento o innovador de técnicas. El hombre, los tipos humanos extraídos casi sin retórica ni elaboración son su fuerte. También, salvadas las distancias, esa fuerza es la que alienta en **Población Esperanza**.

La obra parece presentar una tajada de vida, una suma de episodios cotidianos en el transcurrir de un barrio de miseria, de esos que lancean los costados de nuestras capitales sudamericanas. La peripecia que se ha agregado a esa presentación serial de personajes es lo de menos. El diseño argumental es primitivo, convencional y previsible, como lo será siempre —en la tradición del teatro— toda coyuntura en que aparezca un apuesto delincuente a redimir y una joven visitadora social puesta a la empresa de lograrlo. El amor siempre —y a veces la muerte, como un deus ex machina menos vulgar— está en el corolario escénico de estas situaciones, fragua esa impostura de verdad que hace la fábula más aceptada de estos casos.

Lo que queda es lo otro, la galería de personajes populares —y vaya si lo son— del vivir chileno: el "roto" que mendiga simulando una mudex que no tiene, y se descuelga desde ella con el habla más pintoresca y zafada de que es capaz la invención idiomática popular de una gente que la tiene en mayor medida que nosotros; la comadre en todas sus variaciones; la prostituta; el "canuto", predicador evangelista callejero, que en Santiago y Valparaíso —mucho más que en Montevideo— vocifera beatíficamente en plazas y esquinas, ante transeúntes que rara vez se detienen a escucharlo; el delincuente precoz y el delincuente avezado, por fin, dos especies que

Rojas conoce y ha retratado con insistencia, profundizando en la singularidad de sus almas más de lo que esta obra lo hace.

El contraste (más que desequilibrio) que se advierte en seguida es el que va desde el trazado sumario y elemental de la anécdota a la composición proliza de más de uno de esos personajes y a la concertación rica, matizada, inventiva, del diálogo que sin cesar —y como un fin y un resultado que están más allá de todo lo otro— se trava entre ellos. Esa sí es una auténtica sorpresa teatral, en la que sería aventurado discernir la parte de Rojas de la de Isidora Aguirre. Porque el roto, porque la pobre gente parda y delincuente y sensible y humilde de las novelas de Rojas no tiene casi nunca esta verba henchida, casi nunca siente el gusto de la conversación ni lo ofrece tampoco como resultado involuntario de su naturalidad.

En **Población Esperanza** el diálogo, con sus constantes iluminaciones expresivas, con sus giros llenos de una imaginación verosímil, modesta y espontánea, con sus distorsiones cómicas o patéticas, es el protagonista indudable. Asistir a su fluir es una diversión permanente, que mantiene alerta al espectador, obligándolo —con el Uruguay— al trabajo suplementario de conjeturar el sentido de muchos populismos, el proceso semántico de muchas deformaciones cuya gracia primaria es irresistible.

Si tiene algún sentido de la experiencia idiomática, si es capaz de sentir gusto por los ensayos de ese laboratorio viviente que es el lenguaje de los pueblos, el uruguayo no podrá dejar de divertirse en la calle de Santiago, en el diálogo con el lustrabotas, con el chofer o con el garzón. ¿Cómo no habrá de divertirse entonces en **Población Esperanza** donde las manos de dos escritores que conocen a sus connacionales y vecinos, acopian sin fatiga —en una verbena fastuosa del habla popular— todos esos hallazgos cuyo autor es Nadie?

Es posible proclamarse defraudado de que Rojas no haya escrito algo más trascendente, más original en el plan mayor de la invención, más enjundioso en los últimos términos. Simétricamente, es posible proclamarse sorprendido de que su adustez, su aspereza y su ascetismo habituales hayan prohilado esta vez una obra de piecresca tan críolla, cuya simpatía concreta por los seres humanos que retrata —una simpatía más librada a la actitud de componerlos y hacerlos vivir que a la frase— para hacerlos culminar— hace las veces de un pudoroso mensajero. Y también proclamarse sorprendido de que en esta veracidad tan simple, tan llana y tan basta de unas cuantas criaturas que también son simples, llanas y bastas, puedan convivir una diversión y una actitud, a despecho de la peripecia más sabida, más esquemáticamente mostrenca.

II

EL Teatro de la Universidad de Concepción (lo visitamos en enero) es una organización que ha resuelto y superado la antinomia mentirosa

que hoy se plantea entre las palabras profesión y cultura. Es un elenco profesional, albergado por una Universidad cuya vivacidad auténtica y cuya preocupación hacedora desdennan las grandes sentencias pero las realizan andando.

Lo dirige en general —y dirigió el elenco en este espectáculo de **Población Esperanza**— Pedro de la Barra.

Durante años y años, Pedro de la Barra —un muchacho que de chico solía dormir a escondidas en los patcos, porque su humildad correaente lo había llevado desde la niñez a acercarse a la escena— fue el director del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Con el tiempo, el saber de los demás se fue sofisticando, y el Teatro Experimental tuvo su promoción de intelectuales: Ortlus, Siré, Piga, Pedro de la Barra, minimizado en el juicio de otros por su condición de intuitivo, no soportó el amaneramiento de aquella empresa que había visto nacer, y se apartó de ella. Fue a Concepción y rehizo allí su carrera de director. El año pasado el pequeño teatro provincial obtuvo los mejores premios nacionales, y el nombre y la ejecutoria de Pedro de la Barra, desde el Sur chileno, vuelven a ser utilizados por otros, ahora para dirigir un reproche a los aquilamientos formalistas y a la desorientación (supuestos pasajeros) del teatro de la Universidad santiaguina.

Para esa modesta empresa de resurrección personal, que él disimula y hasta desmiente, Pedro de la Barra no ha precisado un gran elenco, ni lo tiene. Le ha bastado con hacer algo mucho más módico, pero humanamente más cierto: un equipo de actores. La homogeneidad fundamental que esa palabra supone, la posibilidad de sostenerse en un mismo tono y de poder hablar en un mismo diálogo, es algo claramente visible en este conjunto, más allá de posibles o seguras diferencias de aptitud. También parece una lección saludable para nuestros independientes, demasiado propensos a olvidar que el teatro se hace al servicio de una obra y no con luces, trastos escénicos o diagramas más o menos sutiles de movimientos. La persuasión colectiva con que el teatro de Concepción hace **Población Esperanza**, procura un resultado que no habría podido supeditarse a los artificios creadores de la dirección y allega una posibilidad verosímil a la altura de cualquier elenco bien reclutado y bien trabajado en sus individualidades.

Las mismas composiciones de personajes que el público de la noche del estreno festejó y aplaudió más, si bien indican a dos actores innegablemente bien dotados para la comedia y aun para el drama naturalista (Andrés Rojas Murphy con su Filomelo, Mireya Mora con su Emperatriz) sólo consuman, en el reparto de la obra, las dos mejores posibilidades que ella ofrecía de antemano. La elaboración feliz de sus partes de diálogo los aventajaba, y tanto Rojas como Mireya Mora supieron extraer todo el partido de esa sazón picaresca y popular de sus personajes.

Es claro que haber visto al elenco de Concepción en **Población Esperanza** es haberlo conocido en la posibilidad de un encuentro fácil y venturoso con las maneras nacionales más vistosamente asequibles para el actor. Sería como adelantar en el extranjero un juicio genérico sobre nuestra Comedia Nacional luego de haber visto *En familia*. Esperamos pues, ver a estos chilenos en *Una mirada desde el puente*, de Arthur Miller, para poder juzgarlos en una dimensión más dependida del color local y —cuando el color local es chileno— más sustraída de sus insidiosos encantos.

C. M. M.

CLUB DE TEATRO

PRESENTA

SANTA JUANA

de G. BERNARD SHAW

Funciones a las 21 hs. de jueves a sábados, Domingos a las 17 y a las 21 y 30 hs.

Localidades en venta desde las 19 horas.

Teléfono: 92524

UN GRAN REGALO!

Aún está a tiempo de recibir GRATIS!! UN PANEL VERTICAL COLGANTE CON UNA HERMOSA PINTURA CHINA

SI SE SUSCRIBE POR UN AÑO A LA REVISTA ILUSTRADA "CHINA"

Quien lea dos o más nuevos suscriptores recibirá gratis un álbum "Los sellos de correo de la República Popular China", que contiene: Breve reseña histórica de los sellos chinos - Lista y reproducción a todo color de los sellos de la República Popular China, de octubre de 1949 a marzo de 1959.

Las revistas llegan al suscriptor quince días antes de salir de Pekín por correo aéreo certificado.

Editada en chino, mongol, tibetano, uigur, coreano, chuang, español, alemán, francés, indonesio, húngar, inglés, japonés, ruso, árabe, sueco y vietnamita.

— La revista hará conocer a Ud. como las más diversas nacionalidades chinas edifican su patria. Conocerá Ud. como todo el pueblo chino lucha en defensa de la paz, así como sus diferentes costumbres y sistemas de vida.

— China— presenta también a Ud., el arte y la cultura modernos y tradicionales de China, publica reproducciones de arte chino, relatos cortos y otros artículos especiales.

36 PÁGINAS DE FOTOGRAFÍAS - 10 EN MAGNÍFICOS COLORES - EN VENTA EN QUIOSCOS Y SALONES

Precio del ejemplar \$ 1.00 - Suscripción anual (24 números) \$ 20.00 - Distribuye y acepta suscripciones

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS Tacuarembó 1494 - 1500 Tel. 4.20.94

